

Lunes, 4 de abril de 2022

“¡Yo no te juzgo, aprende a vivir en mi presencia!”

Dn 13,1-9. 15-17. 19-30. 33-62 Puso su confianza en Dios.

Sal 22,1-6 Ningún mal temeré, porque Tú vas conmigo.

Jn 8,12-20 El Padre, da testimonio de mí.

Cuando te dejamos entrar en nuestras vidas, cuando nos fiamos de Ti, Señor, todo lo que nos acontece, bueno o malo, tiene sentido y un porqué. Es bueno recordar que todo acontece para nuestro bien. Susana, pasó por la difamación y temió por su vida, pero permaneció fiel al Señor, y confió en que Dios escucharía su oración.

Dios espera de nosotros esa intimidad en la oración que nos lleve, como a Susana, a esa confianza de esperar todo de Él; por el contrario, vamos a nuestro aire pretendiendo superar los problemas con nuestras propias fuerzas.

¡Qué bueno si actuásemos como nos propone el Salmo!: **El Señor es mi Pastor, nada me falta; me conduce por senderos rectos, me guía, me apacienta. Aunque pase por valles tenebrosos ningún mal temeré, porque Tú vas conmigo.**

Si Dios está por mí, ¿quién puede contra mí? Sabemos que la fe en Él nos da esa paz, nos la da el permanecer fieles a su amor; cuando nos atrevemos a invitar a Dios como Pastor de nuestras vidas, podemos decir como Jesús dijo: Es el Padre el que da testimonio de mí, el que se manifiesta en mí; y su testimonio es veraz, porque es su voluntad la que se lleva a cabo.

La fe nos invita a escuchar su Palabra; nos anima a entrañar lo que en ella se nos dice; pues se trata de hacerla carne de nuestra carne, no de oídas como decía Job, sino porque está con nosotros, la experimentamos y la queremos hacer presente en nuestras vidas, tanto en los momentos de dificultad como en los momentos de bonanza.

Gracias Señor, porque no nos abandonas nunca.

Sábado, 9 de abril de 2022

“Si Dios está conmigo, ¿quién contra mí?”

Ez 37,21-28 Pondré mi santuario en medio de ellos.

Jr 31,10-13 Cambiaré su duelo en regocijo, y los consolaré.

Jn 11,45-57 Profetizó que Jesús iba a morir por la nación.

Si hoy preguntáramos a Dios cómo ve al hombre, tal vez lo que escuchásemos sería un lamento de vernos tan despistados, viviendo un sin sentido, confundidos por tanto egoísmo. Sin embargo, Dios sigue confiando en el hombre, dándonos la oportunidad de reconciliarnos con Él, y volver a experimentar el calor de su Hogar.

La Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros (Jn 1,14). Dios quiere que seamos su pueblo; quiere ser nuestro Dios, el Buen Pastor que nos guía por senderos de justicia, que nos indica el camino del amor. No escatima esfuerzo alguno, no guarda ningún as en la manga. Se anonada, se abaja, se entrega, para que tú y yo conozcamos el precio de nuestras vidas.

Nos dice: **Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo. He escuchado su clamor, he bajado para librarle y llevarle a una tierra buena y espaciosa que mana leche y miel (Ex 3,7).** ¡Cuánto amor derrochado en cada uno de nosotros!, ¡cuánta ternura!, ¡cuánta fe!; y nosotros, ajenos a su entrega, a su generosidad, lo apartamos de nuestras vidas.

Señor, ¿a quién vamos a ir que tenga palabras de vida eterna? (Jn 6,68). Sólo Tú, Señor, eres el que cambias el duelo en regocijo. Eres Tú quien nos dice: El que tenga sed que venga a mí, y yo le daré agua de mi manantial de amor.

Sólo en Ti encuentra el hombre el camino, la verdad y la vida. Somos tu pueblo, el rebaño de tú guías. Tú eres nuestro Dios, nuestro Amigo, nuestro Compañero. En tus manos ponemos nuestras vidas, porque sabemos que están seguras, en ti no hay miedo a los problemas de la vida. Tú, Dios mío, eres nuestro Dios, no hay otro fuera de Ti.

Miércoles, 6 de abril de 2022

“¡Que la verdad de tu Palabra, ilumine nuestro camino!”

Dn 3,14-20. 91-92.95 Bendito sea Dios, que os ha librado.

Sal Dn 3,52a-56a Bendito sea el Dios de nuestros padres.

Jn 8,31-42 Si sois hijos de Abraham, haced sus obras.

Las dificultades de la vida, ponen a prueba nuestra fe. Abraham no lo tuvo fácil, pero perseveró en su fe, en su confianza en Dios; y Dios hizo con él un pacto, una alianza: **Serás padre de una muchedumbre de pueblos.** Hasta el rey Nabucodonosor supo reconocer al Dios que adoraban Sidrac, Misac y Abdénago. La fe no nos quita las dificultades, ni los miedos, ni la angustia que nos acongoja, pero nos ayuda a superar las pruebas de la vida, nos enseña a ser fieles a Aquél en quien hemos creído y en quien hemos puesto nuestra confianza.

Hoy, en medio de un mundo donde priman la mentira, el egoísmo, la infidelidad..., Dios pone a prueba nuestra fe, necesita que nos demos cuenta de que quiere que seamos para el mundo una nueva forma de vida: Cómo nos amamos, perdonamos, nos ayudamos los unos a los otros. Cómo ponemos nuestra fe en Él; una fe que nos transforma en obras de misericordia, en gestos de amor, y que el mundo puede ver.

Jesús nos lo dice bien claro: **Si os mantenéis en mi Palabra, seréis mis discípulos y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.** Los hombres presumimos de querer caminar en la verdad, pero ¿qué es la verdad? Ya se lo preguntó Pilato a Jesús. Hoy la ponemos en las ideologías, que en aras de la verdad manipulan nuestra mente y nuestro corazón.

Por eso, es tan importante que escuchemos a Dios, que oigamos lo que dice Jesús, lo que nos enseña la **“Palabra viva de Dios”**. Él, su vida, su amor derrochado en cada gesto, en cada palabra, es el Camino, es la Verdad, es la Vida. ¡Ayúdanos Señor!, a permanecer unidos a Ti y que, Contigo, podamos dar abundantes frutos de amor.

Jueves, 7 de abril de 2022

“¡Qué sepamos compartir el gozo de haberte conocido!”

Gn 17,3-9 Yo seré el Dios de los tuyos si guardas mi alianza.

Sal 104,4-9 Buscad a Yahveh, id tras su rostro.

Jn 8,51-59 Antes de que Abraham existiera, YO SOY.

¡Qué bueno!, escuchar en tu Palabra, que Tú eres nuestro Dios, el Dios de nuestros antepasados, y el Dios de nuestras generaciones futuras. Sin embargo, Señor, son muchos los que no te reconocen, los que no disfrutan de saber que sus vidas están en tus manos, que te buscan a tientas esperando encontrarte, aunque estás tan cerca de nosotros que te podemos sentir, pues en ti vivimos, nos movemos y existimos (Hch 17, 17-28). Muchos no saben que has hecho una alianza de amor con cada uno de nosotros.

Tenemos sed de amor, de verdad, y no bebemos en el manantial de tu Palabra. ¿Cómo podemos decir que somos tuyos, si no tratamos contigo, si no te escuchamos, si no arde nuestro corazón cuando nos hablas en tu Palabra?

Te conocemos de oídas, y tu deseo es que rememos mar adentro de tu corazón, para empaparnos de tu amor, de tu sabiduría, de tu ternura y compasión. Llamas a la puerta de nuestra casa y tenemos tantas voces dentro que no te oímos. Señor, rompe la puerta, pero no dejes que nos quedemos sin ti. Enamóranos, Señor, enamóranos.

Tú eres el Alfa y la Omega, el principio y el fin. ¡Ayúdanos a tener experiencia de tu amor!, que te escuchemos y dejemos que tu palabra prenda fuego en nuestro corazón. Que no nos conformemos con lo que otros nos cuentan de ti, haznos capaces de acercarnos a ti; atráenos con lazos humanos, para que te sintamos en nuestra carne.

Estar en el amor, estar enamorado, nos impulsa a ser tu amor amando. Señor, ¿qué mandas hacer de mí?

Escucha y enamórate de su Palabra.

Viernes, 8 de abril de 2022

“Invoco al Señor, y quedo a salvo de mis enemigos”

Jr 20,10-13 El Señor, está conmigo, cual campeón poderoso.

Sal 17,2-7 Clamé a Dios en mi angustia y escuchó mi voz.

Jn 10,31-42 Creed por las obras y sabréis que el Padre está en Mí.

Es infantil pensar que, por el hecho de ser cristianos, tenemos todo solucionado. Ya nos lo advierte Jesús: No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos. Por eso, si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Seguir a Jesús supone enfrentarnos a los criterios del mundo, supone nadar contra corriente.

Jeremías experimentó el acecho constante de sus enemigos, deseaban su muerte. Jesús también sufrió desprecios y persecuciones. Pero tanto uno como otro, sabían que no estaban solos, que Dios estaba con ellos.

¡Cuántas situaciones se nos presentan en el día a día, que nos llenan de angustia y de miedo!; pero, ¡qué bueno!, vivir con la certeza de que Dios todo lo tiene presente. **Clamé al Señor**, dice el Salmo, y **escuchó mi voz**. No, no estamos solos ni abandonados, es Dios mismo el que nos cuida y nos lleva con ternura en la palma de sus manos.

Qué bueno si pudiéramos llegar a decir como Jesús: **El Padre está en mí y yo en el Padre**. Pero sí contamos con que Jesús se lo pidió al Padre en la oración sacerdotal: Te ruego por los que tú me has confiado, pues son tuyos (Jn 17,9ss). Así tendríamos la fuerza para proclamar su Palabra, para hacer las obras que Él quiere y espera que nosotros hagamos.

De todas las maneras, ¡qué bueno!, querer intentarlo cada día, ponernos en su presencia y decirle: Aquí estoy; pobre, débil, pecador; aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

¡Ojalá!, que nuestras obras sean buenas y hablen del amor que recibimos. Que digamos como Jesús: ¿No sabíais que debía estar en las cosas de mi Padre?

Martes, 5 de abril de 2022

“Señor, hemos pecado, intercede por nosotros ante el Padre”

Nm 21,4-9 Hemos pecado, intercede ante Dios por nosotros.

Sal 101,2-21 El día de mi angustia, tiende hacia mí tu oído.

Jn 8,21-30 Yo hago siempre lo que le agrada al Padre.

¡Qué complicados somos, con qué facilidad cambiamos de opinión! Lo que en un principio nos parece maravilloso, a la postre se nos hace pesado de digerir: Al pueblo se le olvidó lo que Dios había hecho por ellos. Cuando llega la prueba, el hambre y la sed, se rebelan y hablan contra Él. Cuando las cosas nos van bien, ¡qué bueno es Dios!; cuando las cosas van mal, ¡qué pasa!, ¿dónde está Dios?

Cuando vienen las dificultades, los problemas, nos cuesta ver a Dios amor: si tanto me quiere..., ¿por qué me has abandonado? Aparece el lamento, la queja. Nos dejamos llevar por la aflicción, por la angustia, y nos olvidamos de que todo es para nuestro bien.

Cuestionaron la vida de Jesús, su palabra, sus obras, ¿no van a cuestionar la nuestra? Se olvidaron de las cosas buenas que hizo Jesús y le recriminaron que les dejara al descubierto sus “apaños”. ¿Quién eres tú para tener esa autoridad? La soberbia, la vanagloria, no deja ver la verdad.

Señor, que no se nos embote la mente, para que sepamos discernir lo que tenemos que llevar al corazón. Ayúdanos a saber escuchar y estar siempre contigo. Fortalece nuestra debilidad, aumentanos la fe. Que te sigamos en las caídas y levantadas, y no nos apartemos de tu lado.

Tú. Señor, que eres compasivo y misericordioso, que rescatas nuestra vida, cólmanos de gracia y ternura, para que, llenos de ti, te llevemos donde nos necesites.

Tu Palabra se convertirá en nosotros en surtidor de agua que salta hasta la vida eterna. Danos vida por tu Palabra, pues tiene la gracia que transforma los corazones (Sal 119).

Domingo, 10 de abril de 2022

DOMINGO DE RAMOS

“¡Abre mi oído a tu Palabra, mi corazón a tu amor!”

Is 50,4-7 El Señor, me ha abierto el oído y yo no me resistí.

Sal 21,8-24 En ti esperaron nuestros padres y los libraste.

Flp 2,6-11 No retuvo ávidamente el ser igual a Dios.

Lc 22,14-23,56 Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.

Un día vino un hombre, con la alegría en los ojos, la libertad en las manos, el futuro en sus hechos. Jesús, con su vida, llena nuestro futuro de esperanza; con sus manos clavadas en la Cruz nos rescató, con su crucifixión nos ganó la libertad de hijos de Dios; y, aún en medio de la angustia, del dolor, de saberse abandonado, flagelado, vilipendiado, no apartó su mirada de saberse Hijo, de saber que su vida estaba segura en las manos del Padre.

Unos te aclaman como Rey: ¡HOSANNA!; otros te desprecian y te condenan: ¡CRUCÍFICALE! Así somos: inconstantes en la fe, incoherentes con la vida. Y... aún así, nos amas con locura. Te ofreces como víctima para que tengamos acceso al amor de Padre.

Domingo de Ramos..., de aclamación y de muerte; de luz y de oscuridad. Y Tú, Señor, en medio de nuestra confusión, te ofreces como Palabra viva, como Palabra eficaz, que no tiene otra razón de ser que mostrarnos un camino de regreso al corazón del Padre. Sólo te alienta un deseo, “que volvamos al hogar y recuperemos nuestra identidad de hijos de Dios”.

Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. Así, desde la Cruz, nos comprendes y miras con compasión y ruegas por nosotros, porque sabes que, lejos del amor del Padre, somos sarmientos secos que sólo sirven para echarlos al fuego. Y Tú no quieres eso para nosotros. Tú has venido a devolvernos la alegría perdida, a rescatarnos de la esclavitud del pecado y a enseñarnos a vivir en libertad.

¡GRACIAS, SEÑOR!

Pautas de oración

Lo que haces a tu hermano,
me lo haces a Mí.



Con lazos humanos nos atrae (Os 2,16).

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES